

ECONOMÍA, MAGIA Y RELIGIÓN ENTRE FAMILIAS DEL DISTRITO FEDERAL

Gabriela Sánchez Hernández

Resumen

El presente ensayo es resultado de una aproximación etnográfica a las prácticas mágicas y religiosas entre algunos grupos domésticos de clase media, en el Distrito Federal. Se exploró la interacción entre creencias de base científica y rituales de origen católico y pagano con el fin de comprender una visión del mundo que no sólo expresa representaciones atribuibles a la vida religiosa, sino que incluso implica racionalidades ligadas a la creencia en las ideas de destino y buena ventura.

Con base en la noción de eficacia simbólica, propuesta por el estructuralismo francés, el estudio analiza el sistema de creencias en que se sustenta la representación que los informantes tienen de su vida cotidiana y de su reproducción social.

Abstract

This paper is an ethnographic approach to religious and magic practices among middle class groups living in the Distrito Federal. The text refers the interaction of believes grounded in a scientific perspective and rituals rooted in catholic and pagans world's vision.

The study takes from French structuralism the "symbolic efficiency" notion, which articulates the exploration of belief system as the base of representation of everyday life and social reproduction from the informant's point of view.

Descriptores: *Religion, Prácticas mágicas, Estrategias de sobrevivencia, Grupos domésticos.*

Introducción

La hipótesis que guía nuestro estudio sugiere que entre los grupos domésticos analizados existen prácticas mágico-religiosas¹ dirigidas a proveer de buena ventura a los miembros de la unidad doméstica, envolviendo a los individuos que las producen en una dinámica de superstición y fetichismo que se manifiesta a través de rituales y prácticas consideradas como sagradas por el propio actor y que condicionan conductas, hábitos y representaciones que dan lugar a formas de vida poco exploradas entre sectores medios del Distrito Federal.

El objetivo del ensayo es explorar el universo simbólico en tanto sistema de creencias que acompañan la producción de prácticas mágico-religiosas. Se prestó especial atención a aquellas cuya intencionalidad tiene como fin el mejoramiento de la calidad de vida de los grupos estudiados. Es importante señalar que el estudio involucra a grupos domésticos que vienen enfrentando dificultades económicas ligadas al ingreso como resultado de la crisis laboral derivada de la transformación sectorial de los mercados de trabajo en México y de la caída del Producto Interno Bruto asociada a la crisis de 1995. (Cf. García, 1994; Orlandina y García, 1994, entre otros)

Si bien se partió de que las condiciones materiales de existencia se presentan como una dinámica determinada por el ingreso monetario de los proveedores del grupo, se consideró que los ritos mágicos y religiosos contribuyen a la generación de confianza, particularmente entre las amas de casa, en quienes culturalmente se deposita la responsabilidad de la gestión material del grupo doméstico. (Jelin, 1984)

Criterios técnicos y metodológicos

El objetivo de esta investigación es conocer las particularidades etnográficas de grupos domésticos² de clase media en contextos de

¹ Se entiende por prácticas mágico religiosas la consecución y sistematización de una serie de acciones ejercidas por los informantes, encaminadas a impactar positivamente el desarrollo de acontecimientos que contribuyan a mantener o mejorar el nivel y la calidad de vida del grupo doméstico.

² Por grupos domésticos se entenderá el conjunto de individuos que habitan en una misma

crisis económica, enfatizando el análisis tanto en la reproducción social como en el sistema de creencias mágico-religiosas que se manifiestan a través de prácticas, valores y actitudes observables cotidianamente.

Los sistemas de símbolos que sustentan las creencias entre los grupos estudiados fueron analizados tomando como base la religión, las orientaciones de valor ligadas al sector social al que pertenecen, la formación científica adquirida en el proceso de su educación formal, la información que reciben de los medios masivos de comunicación y los valores atribuibles al círculo profesional donde se desarrollan, es decir, las relaciones sociales, familiares, vecinales, profesionales y civiles que se producen en el interactuar cotidiano.

Este capital cultural fue tomado en cuenta para comprender la noción de secularización³ y la forma que adquiere este fenómeno entre los grupos explorados.

Para analizar esta dinámica fue conveniente retomar el trabajo de Peter Berger (1973), quien sostiene que la modernidad, al centrar la atención en la independencia, la volición y la racionalidad del sujeto, permite que la religión se transfiera al ámbito de la subjetividad individual, haciendo de su práctica una cuestión de elección propia. Se sigue entonces, que la secularización se asocia a la "expansión del sistema educativo, la educación laica, la creciente urbanización y la revolución de los medios de comunicación" (Loret de Mola, 1999: 83).

Es importante destacar la relación entre industrialización y secularización como un proceso histórico de las sociedades occidentales,⁴ en tanto que propicia estilos de vida donde predomina lo individual frente a lo colectivo. Este planteamiento no es nuevo, a fines del siglo XIX Simmel (1979) sugería que las sociedades con alta densidad urbana y

vivienda y que pueden compartir o no lazos de parentesco entre ellos, además de que se organizan para satisfacer su reproducción como grupo familiar. (Estrada, 1999, Benites, 1990, Cuéllar, 1990). Es necesario resaltar que el grupo doméstico puede ser analizado a partir de su estructura sociodemográfica: tipo de familia, ciclo vital de la familia, sexo de los integrantes y tamaño de la misma. (Benites, 1990).

³ Por secularización se entiende la pérdida de fuerza y control de la Iglesia y la religión sobre los individuos, de modo que éstos adquieren conciencia del mundo fuera de los dogmas religiosos, lo que no significa, sin embargo, que surjan formas de vida estructuradas al margen de las normas y prácticas religiosas. (Cf. Hervieu-Léger, 1996).

⁴ Para Berger (1973) el proceso de secularización no es uniforme, sino diferencial ya que su intensidad está determinada por la influencia de la industrialización en el individuo o grupo social.

densamente pobladas implican modelos de vida social donde los individuos se ven inmersos en estilos de vida propiamente urbanos, en los que la secularización, la individualización, la superficialidad en las relaciones sociales y la indiferencia son variables que articulan la vida social.

La noción de secularización permite comprender porqué la idea de sacralidad puede ser desprendida de lo religioso y de lo institucional derivada de la Iglesia, situándose en un plano profano y cotidiano en el que interactúan los individuos y la sociedad en general. (Loret de Mola, 1999). De tal modo que en nuestro estudio se considera que el nivel de secularización de los grupos domésticos en cuestión, no debe entenderse como una ausencia de actitudes religiosas, sino como la recomposición y reorganización (Hervieu-Lèger, 1996) de elementos y estructuras científicas con aquellas de orden religioso, que se manifiestan de manera singular, subjetiva e individual en la vida cotidiana de los informantes.

Se pudo observar, por ejemplo, que en el domicilio de un informante había un altar pequeño compuesto por la imagen de San Martín Caballero,⁵ una estatuilla que evoca la deidad de Buda al lado de un morral que contenía arroz, lentejas y monedas de diez centavos. Se trata de prácticas que son significadas y atribuidas socialmente, y que forman parte del capital simbólico de los sujetos que las realizan, ya que la conjugación de estos elementos permiten superar, en opinión del informante, situaciones y coyunturas tomadas como económicamente difíciles.

Delimitación del universo explorado

La información que se presenta fue recopilada a través de entrevistas en profundidad con amas de casa⁶ de cuatro grupos domésticos cuyos miembros se conciben como católicos y que su situación económica, medida por el ingreso total del grupo doméstico, refleja dificultades en

⁵ San Martín Caballero es una imagen católica asociada con la bonanza y prosperidad de los negocios. Otra figura atribuida por los informantes con un rango importante de eficacia simbólica es la de San Judas Tadeo. Se le considera como un Santo especialmente importante para conseguir y preservar condiciones de empleo.

⁶ Se eligieron amas de casa o figuras femeninas que se encargan de la organización y administración de la reproducción material del grupo doméstico.

la acumulación de capital. Se estableció como requisito que los rangos de escolaridad en las parejas conyugales estuvieran entre los nueve y los 12 años.

Al hablar de la relación entre inserción laboral en los mercados de trabajo y reproducción social, algunos estudios sugieren que la estabilidad económica al interior del grupo doméstico (Estrada, 1995, González de la Rocha, 1990, González de la Rocha, Escobar y de la O, 1990, Molina y Sánchez, 1999, Selby, 1991) puede estar relacionada con las capacidades que sus miembros tienen para incorporarse en los mercados de trabajo. Esto nos llevó a tomar en cuenta grupos domésticos con problemas de estabilidad económica pero con esquemas de inserción laboral estable. Además, se tomó en cuenta el ciclo de vida de la unidad doméstica, por lo que se contactaron familias nucleares en las que las edades de los hijos mayores estaban entre los 12 y los 19 años al momento de la entrevista, lo que permitió corroborar el papel de las necesidades de ingreso de los grupos explorados.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre abril y diciembre del año 2000. La observación participante jugó un papel importante en esta investigación ya que las entrevistas fueron realizadas en los domicilios de los informantes, lo que permitió comprender en profundidad algunos segmentos de la vida cotidiana de las unidades domésticas como las representaciones del espacio habitado, especialmente en su dimensión mágico-religiosa.

En la conceptualización y descripción sociológica de lo que se puede tomar como clase media se retomaron indicadores socio-demográficos que dan cuenta de la escolaridad, el ingreso y la ocupación, así como aspectos de consumo cultural que dan cuenta de los gustos, las preferencias y las orientaciones valorativas.

Para operativizar estos indicadores fue necesario retomar el debate sobre el concepto de clase media realizada en estudios previos (Loaeza, 1988 y Stern, 1990, De Lara, 1990). Para estos autores, las clases medias se distinguen por una actividad económica enmarcable en los sectores secundario (industria) y terciario (comercio y servicios), de forma que la principal característica de su condición laboral es que se trata de ocupaciones no manuales.

La escolaridad es una variable que da la pauta para suponer la existencia de una visión del mundo cercana a un orden de ideas más o menos secular; asimismo, la educación se considera un elemento que en

el que los informantes pueden fincar su prestigio y diferenciación social. (De la Rosa, 1990, Loaeza, 1988). En esa línea, los jefes de familia desarrollan actividades ligadas al sector terciario, de forma que se trata de trabajadores administrativos e incluso de profesionistas insertos en la iniciativa privada o prestando servicio al gobierno.

Diversos estudios coinciden en señalar que las “experiencias de socialización” propias de los ámbitos urbanos (Esteinou, 1995) marcan a los individuos que los habitan en términos de estilos de vida. Por ejemplo, la escolaridad además de ser un factor de movilidad social, permite especializar al individuo en términos profesionales.

El desarrollo profesional en las sociedades industrializadas se caracteriza por el desempeño de los individuos en espacios propios y específicos para la actividad laboral, es decir, con una clara separación entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia. (Cox, 1968).

El residir en una ciudad metropolitana también fue clave en la delimitación del universo, por lo que se planteó que las familias estuvieran compuestas por miembros que hubieran nacido en el Distrito Federal y que no mostrasen indicios de haber emigrado. La variable de urbanización se encuentra fuertemente asociada con la composición de los sectores medios, tal como lo señalan algunos autores (González de la Rocha y Escobar, 1990, Cox, 1968). Además, ciudades como la de México ofrecen a sus habitantes una serie de ofertas culturales que permiten definir gustos y preferencias de los sectores medios a partir del consumo que hacen de los servicios.

Todos estos factores, promueven estilos de vida basados en la impersonalidad, en la indiferencia, la individualidad, privacidad y el anonimato frente a lo público y lo colectivo (Cox, 1968, Wirth, 1964), así como un gran sentido de pragmatismo.

Por otra parte, los ingresos de los integrantes de las unidades constituyeron una variable que coadyuvó a delimitar y concretizar la selección de las unidades domésticas, así como satisfacer necesidades relacionadas con la reproducción material y social de los miembros del grupo doméstico.

De manera que el universo está compuesto por familias nucleares completas y en fase de consolidación. Los jefes de familia son personas económicamente activas con una licenciatura concluida, lo que los sitúa por arriba de la media nacional: 7.7 años, es decir, casi se completa el 2° año del nivel medio del sistema educativo mexicano (INEGI, 2000).

Por otra parte, la suma de los ingresos netos mensuales de los integrantes que en esos momentos laboraban, de cada uno de los grupos domésticos estudiados, oscilaba entre los 5,000 y los 7,000 pesos en el 2000. Cabe señalar que en el momento en que se realizaron las entrevistas, el salario mínimo para el Distrito Federal era de 37.90 pesos diarios (Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, 2001), lo que da un total de 1,137.00 pesos mensuales.

Sobre el método

Para recabar los datos etnográficos relacionados con las creencias y prácticas mágicas y religiosas fue necesario retomar principios metodológicos que dieran cuenta del fenómeno desde las experiencias, pensamientos, valoraciones y significaciones de los propios actores rescatados en forma oral y desde sus conductas domésticas observables. (Cfr. Denzin y Lincoln, 1995) Por lo tanto, el estudio se basa en una metodología constructivista que privilegia los valores y significados de la acción cotidiana de los individuos. En ese sentido, la exploración de universos simbólicos de los sectores medios en contextos de crisis económica resulta un área de estudio poco abordada hasta ahora.

El trabajo etnográfico se realizó considerando dos estrategias instrumentales. La primera de ellas consistió en elaborar entrevistas en profundidad con el fin de obtener relatos sobre gestión económica y vida familiar, por lo que fue conveniente dirigirlas a informantes del sexo femenino.

La segunda estrategia tiene que ver con la forma y el lugar de recopilación etnográfica. Los relatos se recabaron en el domicilio del informante, lo que ilustró varios aspectos de lo relatado por los informantes, así como algunos de los rituales mencionados durante la entrevista.⁷ Esto permitió enriquecer la oralidad, ya que se presenciaron ciertos rituales domésticos reveladores de la mentalidad del grupo familiar

⁷ En particular, resultó interesante la representación de uno de ellos: el ama de casa al escuchar el silbato del afilador se sentó en la esquina de un sillón de la sala, se paro y procedió a sacudirse la ropa para continuar con un giro de ciento ochenta grados hacia la derecha. Esta secuencia, según la informante, ha de repetirse dos veces más durante el tiempo que el afilador haga sonar el silbato. En opinión de la informante, con esta práctica se consigue "atraer dinero".

(Malinowski, 1995); es el caso de imágenes sagradas alumbradas por veladoras de ciertos colores y orientadas según los puntos cardinales.⁸

La metodología descansa en un fundamento teórico donde la realidad es un hecho socialmente construido (Berger y Luckmann, 1989). Esta perspectiva plantea la existencia de una dinámica cotidiana y colectiva de atribución de sentido y significación a la acción social. Al sustentar el análisis de la vida religiosa con base en este principio, se tiene que existe un proceso de construcción social con el que los miembros de la unidad doméstica atribuyen significados a las prácticas religiosas, que puede adquirir matices sociales de permisividad y prohibición.

De ello se desprende que la significación no sólo es un proceso normado por pautas sociales, sino inclusive por principios subjetivos anclados en referentes culturales que pueden variar de un hogar a otro. Lo que permite sugerir la existencia de una suerte de dialéctica entre individuo y representación social.

El análisis de la magia en su dimensión simbólica es complejo por su prohibición social, sobre todo de cara a una sociedad con fuerte apego al catolicismo. Este es uno de los problemas metodológicos más fuertes que enfrentó la investigación pues demandó un posicionamiento conceptual que permitiera una aproximación cautelosa a la vida familiar, ya que interesaba rescatar la percepción de la magia en los grupos domésticos a partir del sentido que los informantes le otorgan.

Fue de utilidad el retomar un enfoque interpretativo de corte weberiano, donde el humano es un animal involucrado en tramas de significación que él mismo construye. (Geertz, 1992). Para esta corriente la cultura es una red de significaciones, cuya interpretación⁹ permite el acceso al plano conceptual en el que viven los sujetos sociales.

En el estudio se rescató este principio y se planteó que la reproducción material de la familia va acompañada de un proceso simbólico, nombrable desde la propia oralidad de los actores sociales, abriendo así la posibilidad

⁸ Las velas amarillas se vinculan con la bonanza económica, las naranjas con la armonía y el amor en la casa. Mientras que las velas moradas son de mala suerte y sólo atraen problemas.

⁹ La idea de interpretación es una propuesta gnoseológica clásica en Max Weber. Para el autor la interpretación sociológica descansa en un rastreo causístico de la acción humana, es un fundamento metodológico que encuentra en la racionalidad un ámbito para expresar el actuar humano con arreglos a fines. (Weber, 1982).

de explorar la construcción social de lo mágico a partir de la mirada de las mujeres rectoras de la vida doméstica.

Lo mágico y lo religioso entre sectores medios urbanos

Una de las dimensiones más complejas de lo mágico radica en la influencia que produce en quien lo ejerce, de manera que lo mágico se perfila como la dimensión oculta de la vida religiosa, particularmente porque toda sacralidad conlleva un orden simbólico con el que se le separa de lo profano, cuya trasgresión suele desatar escenarios sociales donde confluyen miedo y confianza. (Caillois, 1996; Durkheim, 1996 y Frazer, 1996). Por ello, considero que las prácticas mágico-religiosas están fundadas en creencias que no sólo se enmarcan en un *corpus* institucional sino que se encuentran arraigadas en la subjetividad de la esfera privada de los individuos, familias o grupos (Loret de Mola, 1999).

En el caso del universo explorado, las prácticas mágico religiosas son un híbrido entre el catolicismo,¹⁰ el Feng Shui, el Budismo y la santería. La conjugación de estos elementos constituye un orden simbólico que se eleva del nivel de lo profano para adquirir un sentido de sacralidad que se obtiene a través de la modificación de los acontecimientos, hecho que se ve reforzado por la fe cuando la recreación de estas prácticas llegan a comprobar su eficacia.

El poder curativo o transformador de las prácticas mágico religiosas, propicia que el creyente-practicante las sitúe en un estado superior de cosas que trasciende la realidad del individuo. Por tanto, lo mágico es una de las categorías de las que se parte, pues permitirá una aproximación a los universos culturales relacionados con la reproducción material de las unidades domésticas exploradas.

La magia será entendida como los rituales practicados con el fin de modificar el desarrollo de los acontecimientos. Para Mary Douglas la magia implica: "... las acciones simbólicas que se consideran eficaces

¹⁰ Todas los integrantes de los grupos domésticos entrevistados se asumen como católicos: el ejercicio religioso se reduce a la esfera de lo privado, asistiendo a misa en ocasiones festivas, como bodas, bautizos y misas en memoria de algún familiar de primer grado ya fallecido.

para alterar el transcurso de los acontecimientos” (Douglas, 1978: 84).

La eficacia mágica nos sitúa en el plano de la creencia social que algunos individuos pueden tener en relación con una serie de signos instituidos y al grado de sensibilidad que desarrollan respecto de los símbolos. Esta noción permite comprender la estructura del sistema simbólico de la vida cotidiana, donde lo mágico cobra un peso específico desde la oralidad del informante.

Mary Douglas señala que un símbolo cobra sentido siempre en relación con otros símbolos, de tal suerte que un sistema de símbolos constituye una vía de comunicación no verbal (código restringido) que permite la interacción entre los sujetos con base en un sistema de creencias sustentado en principios de significación de lo real.

Los símbolos aluden a valores y principios de cada una de las familias. De modo que para poder comprender el entramado simbólico como una forma de comunicación no verbal, se debe partir de que cada unidad doméstica conforma un grupo estructurado que genera una forma especial de codificación legible para los miembros que la integran, quienes por consecuencia comparten una serie de normas y valores que enmarcan la acción simbólica de las prácticas mágico-religiosas.

Quiero señalar que las prácticas mágico-religiosas, por su sistematización en cuanto a la forma y al tiempo en el que se deben ejecutar, las consideraré como ritos, es decir: “... como una serie de formas fijas de comunicación que adquieren una eficacia mágica” (Douglas, 1978).

Las prácticas mágico religiosas están encaminadas a mantener el nivel económico, la calidad de vida y el estatus social del grupo doméstico. Por eso, el rito es una fase más del proceso social que permite dar cuenta de las circunstancias que afectan al grupo doméstico. En ese sentido, el tipo de rito está ligado a la problemática que se enfrenta por lo que su función y sentido puede expresar coyunturas diferentes según el grupo doméstico. Esto se manifestó a través de prácticas mágico religiosas orientadas a conservar el empleo o bien, para obtener uno si es que se estaba desempleado,¹¹ a no tener

¹¹ Entre las prácticas más comunes para obtener empleo o para lograr un ascenso está el poner flores blancas y rojas que pueden ser claveles y/o rosas, en la puerta principal del domicilio. Asimismo, se puede adjuntar en el mismo florero un ramo de perejil.

problemas con los compañeros de trabajo o con el jefe,¹² a que el dinero que se tiene “rinda lo más posible” y que “alcance” para las necesidades que se consideran apremiantes como es el caso de un informante cuya prioridad era comprar sus medicamentos.

Un elemento común que cruza a todas las unidades domésticas exploradas es que la principal fuente de ingreso se obtenía a través de la inserción de los miembros económicamente activos en instituciones privadas o en el sector público, es decir, ninguna unidad doméstica entrevistada posee un negocio particular¹³ a partir de los cuales puedan obtener ingresos no asalariados.

Esto demuestra que las estrategias de supervivencia¹⁴ desarrolladas por los grupos domésticos,¹⁵ no se limitan exclusivamente a la racionalización de los bienes de consumo material, sino también se vinculan de manera independiente con una serie de prácticas que coexisten en la subjetividad de los individuos y que acompañan de manera paralela la implementación de dichas estrategias de supervivencia.¹⁶

Sin embargo, los sucesos que tienen que ver con el mantenimiento o incremento del ingreso y, por ende, con el poder adquisitivo de la unidad doméstica fueron explicados como resultado de la bondad y la interacción con el poder sobrenatural implícito en las prácticas mágicas que él o los miembros realizan, es decir, con la eficacia simbólica de las mismas y no tanto con las estrategias de supervivencia o con la activación de redes

¹² El tener un limón y/o una manzana en el escritorio del trabajo es una práctica generalizada, conocida y alguna vez empleada por todos los informantes entrevistados y cuya intencionalidad es la de crear un ambiente de armonía. Según los informantes la función de la manzana y el limón es la de “limpiar el ambiente de envidias” y “malas vibras”, y propiciar un ambiente de armonía y cordialidad.

¹³ A excepción de una familia que posee un pequeño local que se renta como bodega, lo que les permite contar con un ingreso mensual extra.

¹⁴ Por estrategias de supervivencia entenderé los recursos de los que se avienen los miembros de los grupos domésticos para conservar o elevar su condición de sectores medios. Cabe mencionar que esta noción no sólo alude a las acciones materiales encaminadas sino también involucra un aspecto subjetivo (Esteinou 1995), campo donde se construyen las prácticas mágico religiosas a las que hago referencia.

¹⁵ Las estrategias de supervivencia más generalizadas consisten en trabajar horas extras; participar en tandas; contar con cajas de ahorro o hacer uso de alguna prestación laboral.

¹⁶ La coexistencia de prácticas mágico religiosas y de estrategias de supervivencia resulta fundamental en el presente estudio, ya que son dos mecanismos que funcionan de manera independiente a la vez que paralela y cuya intención es conservar y/o aumentar el nivel y la calidad de vida de los miembros de los grupos domésticos.

sociales que les permiten obtener empleos, beneficios laborales o bien, reconocer la eficiencia y buen desempeño profesional de los sujetos.

De esa manera, el pensamiento mágico religioso convive con una serie de valores y principios de orden científico y con posturas seculares que les permite explicar y comprender el mundo social y natural en el que viven.

Miedo al desempleo

Se pudo observar que una de las estrategias comúnmente empleadas entre los informantes es el ahorro en múltiples variantes,¹⁷ esta actitud se relaciona más con la necesidad de mantener el estatus social, que con un impacto real de medidas económicas que afecten directamente la reproducción material y la calidad de vida del grupo; ya que generalmente el ahorro tiene la intención de asegurar o adquirir bienes inmuebles considerados como necesarios y que impactan directamente la calidad de vida del grupo doméstico.

La racionalidad inherente al ejercicio de las prácticas mágico religiosas, como ya se mencionó, está orientada a preservar y/o mejorar el orden de cosas establecido: el estatus social, las redes y relaciones sociales, el poder adquisitivo y, por tanto, el nivel de consumo y el uso de servicios que demanda el grupo social en el que los informantes se ubican desde su propia percepción¹⁸ y desde las condiciones objetivas de existencia.

En los grupos estudiados se pone de manifiesto que la intencionalidad de las prácticas mágico religiosas, en gran medida, se cifra en la "sobrevivencia social", entendida como el establecimiento de mecanismos que coadyuven a "mantener el nivel de consumo requerido para

¹⁷ Se detectaron varias formas de ahorro: el depósito en cuentas bancarias a plazos fijos, generalmente administradas por amas de casa y que se emplea para sucesos fuera de lo cotidiano; la participación en tandas, el acceso a cajas de ahorro conseguidas a través de las empresas donde el jefe de familia presta sus servicios y, por último, la acumulación parcial de dinero que se va juntando para disponer de él según las necesidades cotidianas. En su estudio sobre participación política entre los colonos de Ciudad Satélite, Tarrés (1990) menciona algunas de las estrategias empleadas por sus informantes, tales como el ahorro en dólares, el ahorro a plazos fijos, las cuales coinciden con las mencionadas por el universo aquí estudiado.

¹⁸ Los informantes se perciben a sí mismos como sujetos que pertenecen a la clase media.

conservar su estatus y sus redes de relaciones sociales” (Molina, 1999).

Así, los proveedores de los grupos domésticos consideran que el trabajo asalariado es la única vía a través de la cual se “pueden dar sus gustos”. A pesar de las relaciones sociales con las que cuentan así como por el perfil de sus profesiones, los informantes coinciden en que el estar desempleado es una situación difícil y apremiante.¹⁹

La percepción que los entrevistados tienen alrededor del trabajo, se relaciona con un sentimiento de fragilidad y vulnerabilidad laboral, que aunque no se haya experimentado una situación de desempleo,²⁰ a excepción de un caso, pueden observar un ambiente de incertidumbre e inestabilidad económica del país que repercute a su vez, en la disminución de creación de empleos.

Todos los entrevistados coincidieron en señalar la dificultad para conseguir trabajo, especialmente si se trata de empleos bien remunerados. Este sentimiento se observa entre los informantes que proceden de disciplinas como derecho, biología y comunicación, ya que la postura de aquellos que egresaron de administración de empresas y de ingeniería sugieren que no es difícil colocarse en el medio laboral, aún sin contar con redes sociales de apoyo.

Redes sociales y la difusión de creencias mágico religiosas

Las redes sociales²¹ en el estudio, juegan un papel preponderante ya que es el medio donde los integrantes de la unidad doméstica socializan y participan de los valores y estilos de vida propios del sector medio.

¹⁹ En tres de los grupos domésticos explorados, existe un hijo o un padre que trabaja en el sector público y que se encuentra sindicalizado. A pesar de ello, tienen la impresión de que “se viven tiempos difíciles” pues refieren sus lugares de trabajo como escenarios con incertidumbre laboral de cara a los despidos masivos.

²⁰ El promedio nacional de la tasa de desempleo abierto para el año 2000 fue del 2%, en tanto que para el Distrito Federal y la Ciudad de México se registró una tasa del 2.5%. (INEGI, 2001).

²¹ Lucía Bazán (1999) señaló que al individuo se le puede dimensionar y abordar a partir del tipo de redes sociales que establece con los distintos actores, entidades e instituciones sociales. La autora identifica tres tipos de redes: la estructural, que vincula al sujeto con instituciones sociales en donde éste ocupa una jerarquía y desempeña un rol; la categorial, que tiene que ver con el grupo de adscripción del individuo y las personales que son las relaciones que giran alrededor de los sujetos.

Asimismo, las redes o relaciones sociales constituyen el "capital social" del grupo ya que a través de ellos se pueden obtener apoyos en momentos de crisis o incluso en periodos de estabilidad económica (Adler Lomnitz, 1990; Pérez Lizaur, 1999).

En el contexto del trabajo, estas redes o relaciones sociales funcionan como mecanismos de socialización, en términos de difusión y propagación de creencias y prácticas, especialmente aquellas que tienen su origen en el Feng Shui. Se detectó que en este caso, la radio, la televisión y las revistas constituyen algunas de las principales fuentes de transmisión de ideas para mejorar y armonizar por medio de la energía las relaciones familiares.

Sin embargo, en los grupos domésticos explorados, se manifestaron combinaciones muy particulares de técnicas tanto del Feng Shui ²² como de prácticas católicas. Dos informantes dijeron tener espejos octagonales colgados en paredes de su casa y en el trabajo, una de ellas advirtió que el tener la puerta del baño cerrada evita que el dinero se diluya fácilmente. Otra ama de casa señaló que prefiere tener en la entrada de su casa una sábila con un listón rojo atado en el tallo. Todas estas prácticas están asociadas con la bonanza económica.

Conclusiones

La gestión cotidiana de recursos económicos, la estructura de la vida familiar, el ingreso monetario, la ocupación, el nivel de escolaridad, las formas de esparcimiento y el ciclo vital de las unidades, son variables que permitieron analizar la forma de resolver algunos problemas económicos y la manera como se representan, en el marco de un discurso mágico, ciertas prácticas tomadas como eficaces para salvaguardar el nivel y calidad de vida del grupo doméstico.

Se pudo advertir que una misma preocupación compartida entre las unidades domésticas estudiadas, genera actitudes y reacciones que no

²² Se observó que el Feng Shui es retomado por las hijas jóvenes de las unidades domésticas exploradas como un indicador de consumo y de identificación con el grupo de pertenencia. Los consejos que se siguen a partir de esta representación están asociados al hecho de compartir códigos que se encuentran de moda entre un grupo social, ya que la práctica de esta propuesta entre los informantes carece de todo sentido místico pues se perfila más bien como una práctica instrumental con fuertes tendencias de consumo.

sólo se expresan en un plano objetivo, es decir, estrategias claras de sobrevivencia, sino también en el subjetivo, donde las prácticas mágico religiosas cobran un sentido importante en la reproducción material del grupo, en tanto los individuos consideren como eficaz la práctica de los ritos descritos.

La preocupación que existe entre los sectores medios urbanos por mantener o incrementar el nivel de vida y el estatus social se manifiesta a través de las concepciones que cada individuo/familia tiene del mundo y de prácticas mágico religiosas que poco tienen que ver con una actitud sustentada en valores científicos, objetivos y seculares.

No es en la producción y reproducción de prácticas rituales donde es posible hallar representaciones mágico-religiosas, sino en la intencionalidad que subyace a éstas. Las unidades domésticas analizadas comparten necesidades, intereses, gustos, miedos y deseos que se manifiestan a través de la elaboración y construcción de códigos internos de comunicación cuyo fin parece estar dirigido a la creación de un estado de confianza por medio de la preservación del orden de cosas establecido.

Referencias

- Adler Lomnitz, Larissa, "Clase media y capital social" en Soledad Bataille, Georges, *Teoría de la religión*, Taurus, Madrid, 1998.
- Bazan Levy, Lucía, *Cuando una puerta se cierra cientos se abren*, CIESAS, México, 1999.
- Benítez, Marcela, "Hogares y fuerzas de trabajo" en Fernando Cortés y Óscar Cuéllar (coord.) *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, FLACSO-Porrúa, México, 1990.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.
- ———, *The social reality of religion*, Great Britain, Penguin Books, 1973.
- Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée, Bilbao, 2000.
- Callois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.